

Jesús Cañete

# ÑAÑIGOS

Trabajo aparecido en el nº. 8 de  
“Vacaciones en Polonia”

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus.  
Fecha de Publicación:  
Número de páginas: 9  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# La "peligrosa secta" de los ÑÁÑIGOS y sus rastros en los presidios españoles



por Jesús Cañete Ochoa

Para Tato Quiñones, en el recuerdo.

I

La voz «ñáñigo» evoca el sonido que hace el leopardo africano cuando está de caza. Hay quien sostiene que «ñáñigo» es la contracción de dos palabras de origen bantú («ñaña» y «ngo») que significaría «hermano en el leopardo». Durante mucho tiempo decirle en Cuba a alguien ñáñigo era una forma de incriminarle como delincuente. Ñáñigos son los miembros de una fraternidad masculina de procedencia africana, pero ellos se llaman a sí mismos abacuás (abakuás o abakwas), palabra que parece proceder de abakpá, que es como llamaban los ingleses a la tribu ekoi de los kwa. Las diferentes etnias que originalmente participan de las creencias abacuás (los ekoi y los efik) están afincadas en la desembocadura del Níger, en el Calabar africano en donde se mantienen actualmente estas sociedades solidarias bajo el nombre de Ekpe o Ngbe.

Como otras etnias africanas, los abacuás llegaron a Cuba debido a la trata esclavista iniciada a principios del siglo XVI por España, que también fue el último país europeo en suprimirla. Hasta 1886 no será definitiva la abolición de la esclavitud en Cuba, entonces colonia española de ultramar. Este proceso esclavista lo resume así el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals:

De 1518 es la referencia documental más antigua sobre un cargamento de negros africanos transportados a América, directamente desde África. La presencia individual de negros es más antigua. El último cargamento de que tenemos prueba fehaciente fue desembarcado en abril de 1873, en la costa sur de Cuba, y trasladado inmediatamente al ingenio azucarero *Juraguá*, en las cercanías de la ciudad de Cienfuegos. Hay indicios de que en fechas posteriores arribaron a Cuba algunos barcos negreros más; pero no existen pruebas concretas al respecto. Por lo tanto, fijando los años de 1518 y 1873 como las fechas límites, tendríamos 355 años de comercio de esclavos africanos, durante los cuales tiene lugar el proceso de traslado coercitivo de seres humanos más gigantesco que ha conocido la historia. A lo largo de este periodo se estima que arribaron a América no menos de 9.5 millones de negros africanos, en función de seis producciones fundamentales: azúcar, café, tabaco, algodón, arroz y minería.



Desde el primer momento de la trata hay documentadas rebeliones de negros esclavos. En la *Historia General y Natural de las Indias* (1547), el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo informa sobre el que quizá sea el primer levantamiento de esclavos protagonizado por veinte negros jolofes del ingenio del almirante Diego Colón que se rebelaron en las navidades de 1522. Cuenta Fernández de Oviedo que fueron mutilados y asesinados y que dejaron sus cuerpos esparcidos por los caminos, «y desta manera quedaron los negros que se levantaron penitenciados como convenía a su atrevimiento y locura; y todos los demás espantados para adelante y certificados de lo que se hará con ellos si tal cosa les pasare por el pensamiento, sin que se tarde más de castigarlos de cuanto se tardare la ventura suya en descubrir su maldad».

El temor a los levantamientos de negros esclavos se convirtió en una obsesión para el poder colonial a partir de la revolución haitiana de 1791; que también trajo un crecimiento de la producción de las plantaciones cubanas y un considerable aumento de la población esclava (La Habana pasó de 50.000 habitantes en 1791 a 112.000 en 1828). Durante las primeras décadas del siglo XIX la administración española de Cuba persiguió con dureza cualquier intento de asociación de negros. En 1812 tuvo lugar un intento de emancipación de esclavos liderados por José Antonio Aponte (conocida como Conspiración de Aponte) que finalizó con una fortísima represión.

Los primeros documentos que recogen la actividad de las fraternidades abacuás o

## L A “ P E L I G R O S A S E C T A ” D E L O S Ñ Á Ñ I G O S

ñáñigos se encuentran tras la detención en julio de 1839 de Margarito Blanco (que en una carta requisada firma como *Ocongo de Ultán*) y junto a él de otras personas, algunas de las cuales van a estar implicadas en la Conspiración de la Escalera de 1843-1844 que, como la de Aponte, será violentamente reprimida.

Sometidos a una implacable persecución, los grupos abacuás, al igual que otros formados por descendientes de africanos, necesitaron desplegar una estrategia que permitiera la supervivencia de sus tradiciones. Aprender a guardar el secreto (cuya revelación a extraños era duramente castigada) y la confianza total en la hermandad fueron condiciones imprescindibles para la pertenencia a un grupo abacuá.

## II

La sociedad abacuá (a la que habitualmente se denomina «secta» para subrayar la existencia de una liturgia que debe quedar oculta a los no iniciados) compone, junto a la regla de Ocha o Santería (politeísta y de procedencia yoruba) y las reglas de Palo Monte o Mayombe (animista y de procedencia bantú), el cuerpo fundamental de las supervivencias religiosas de origen africano presentes en Cuba (a las que se puede sumar la minoritaria regla Arará que fue llevada por etnias del antiguo reino del Dahomey).

El origen remoto de los abacuás (esa «geografía del recuerdo» de la que habla la escritora cubana Lydia Cabrera) se encuentra en las sociedades secretas de «hombres leopardo» del Calabar, situado entre el delta del río Níger y la desembocadura del río de la Cruz, desde donde llegó a principios del siglo XIX a Cuba y se desarrolló en los puertos de La Habana, Regla, Matanzas y Cárdenas, fundamentalmente. No se deben confundir estas asociaciones abacuás con los cabildos de diferentes naciones africanas, de los que hubo varios carabalíes, que fueron legalizados en 1755 por el obispo de La Habana, Agustín Morell de Santa Cruz. En estos cabildos de nación los negros se asociaban según su procedencia geográfica para darse auxilio y mantener sus tradiciones, facilitando también la vigilancia policial y religiosa.

El mito fundacional del abacuá es el sacrificio de Sikán (o Sikanékue) que hace culpable a esta princesa de la captura involuntaria del sagrado pez Tanze en el mítico río Oldan, razón por la que es sacrificada al pie de una palma. Dicho pez en el que se encarna Abasí, espíritu supremo, emite un bramido que es el sonido del Ecué, tambor sagrado abacuá. Este sonido solo lo pueden escuchar los iniciados en el cuarto Fambá, espacio sagrado que es una especie de sacristía situada

en la parte más recóndita del templo. En las ceremonias abacuás, la piel de Sikán, con la que se hizo el primer Ecué, se sustituye por la de un chivo o «mbori», al que primero se inicia y después se le da muerte.

Un grupo abacuá (al que se le llama popularmente «nación», «tierra», «potencia» o «juego») está formado por un número indeterminado de hermanos (a los que se conoce como «abanecues», «moninas» o «ecobios») dirigidos por trece dignatarios («obones» o «plazas») que se distribuyen del siguiente modo: cuatro principales (Mocongo, Iyamba, Isue e Isunecue, este último ayudante de los tres primeros) que portan un bastón o «itón», y algunos de ellos un tambor que no se percute (que puede ser el denominado «Ecué», donde reside la voz divina, o el «Sesé Eribó» que representa a la Sikanecue, mujer que fue sacrificada). A ellos hay que sumar otros tres miembros: Mpegó, Nkríkamo y Ecuéñón. Estos siete integran la junta directiva. A estas plazas principales hay que añadir otros seis cargos o «plazas» secundarias: Mosongo, Abasongo, Nkóboro, Eribangandó, Nkánima y Nasakó; cada uno de ellos desempeña un papel muy determinado en las diferentes ceremonias ñáñigos que, en lo esencial, son, según explica Enrique Sosa en su libro *Los ñáñigos* (1982):

el «plante» (ceremonias de iniciación, de promoción de obones o de creación de nuevas «potencias»), el «llanto» o «nlloro» (ceremonia fúnebre por la muerte de un abanekwe), el de «refrescar» (a las piezas sagradas de la liturgia), las asambleas de «plazas» y las asambleas generales. Todas complejas, estrictamente reguladas: episódicas, mágicas, colectivas.

Ya fuera por simple proselitismo, o quizá para atenuar el sufrimiento de la esclavitud, un mulato de origen haitiano llamado Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit, practicante de diferentes cultos e inventor de uno de ellos (la Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje), dio (o vendió) a los blancos el «secreto» abacuá y facilitó hacia 1857 la creación del primer juego de ñáñigos blancos. Cuenta Lydia Cabrera, en *La Sociedad Secreta Abakuá* (1959), que uno de sus informantes aseguraba que detrás de la incorporación de los blancos al ñáñiguismo estaba que:

El abakuá blanco tendría que considerar a un abakuá negro como a un hermano, y como en aquel tiempo los blancos le daban mucho *cuero* a los negros, los que se hicieran ñáñigos no le pegarían a sus hermanos.

Los abacuás disponen de una estructura organizativa que tuvo que permanecer oculta para proteger sus creencias y prote-

gerse quienes las ejercitaban. Esto hizo que el poder político tuviera bajo sospecha a estas agrupaciones y se empeñara en su represión mediante una prolongada persecución que arranca en tiempos de la colonia, se mantiene durante el protectorado norteamericano y se acentúa durante las tres primeras décadas del gobierno republicano de Cuba. Paradójicamente, estas asociaciones estuvieron muy vinculadas al mundo del trabajo urbano, pues su modo de organización facilitaba la contratación y era una garantía de cumplimiento. El arraigo de los grupos abacuás en torno a los puertos cubanos tiene mucho que ver con lo que sobre otro tipo de asociaciones afines expone Eric J. Hobsbawm en *Rebeldes primitivos* (1959).

## III

La trata esclavista fue un proceso dinámico en donde el negro es considerado al principio como un ser primitivo (cuya sumisión se justifica por haber sido arrancado de una vida pagana en África para favorecerlo con cristiana civilización) para presentarle, cuando ya era inevitable la abolición de la esclavitud, como un criminal nato al que se deben reprimir sus salvajes instintos. A fines del siglo XIX, esta opinión contaba con el apoyo de las novedosas teorías positivistas que desplegaron una panoplia de absurdas técnicas antropométricas alentadas por César Lombroso, trasunto del protagonista del cuento de Machado de Assis «El alienista», para quien todos son posibles sospechosos que deben ser internados en un manicomio.

En su ensayo *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales* (1983), el profesor José Luis Peset se pregunta:

¿Cuándo empieza la ciencia occidental a condenar al negro? ¿Cuándo decide su inferioridad biológica y antropológica? Creo que se puede afirmar sin dificultad que es a mediados del XIX.

A mediados del XIX también comienza para los abacuás una leyenda de crímenes que se forja en los despachos de las autoridades políticas, en las dependencias policiales y en las páginas de los periódicos. A continuación, presento un recorrido por las fuentes documentales impresas que comienza en la segunda mitad del siglo XIX y finaliza a principios del siglo XX, cuando los cubanos alcanzan una tibia independencia de España y están sometidos al protectorado norteamericano.

Los informes elaborados por la administración colonial española, los documentos escritos y gráficos publicados en la prensa de la época y sus menciones en la literatura costumbrista fueron acuñando la imagen de

## L A " P E L I G R O S A S E C T A " D E L O S Ñ Á Ñ I G O S

una práctica que debía ser exterminada. La promiscua relación de la prensa y la literatura con las nascentes ciencias humanas (antropología, criminología...) «constituidas de manera tardía sobre el barbecho del positivismo burgués» que dirá Roland Barthes, facilitó la criminalización de este grupo social. Como escribe Levi-Strauss en *Tristes trópicos* (1955): «Si la escritura no bastó para consolidar los conocimientos, era quizás indispensable para fortalecer las dominaciones».

Todo lo que sabemos sobre los orígenes de los abacuás en Cuba está envuelto en las sombras propias de una creencia que era necesariamente clandestina, para cuyo conocimiento hay que manejar con cuidado los documentos elaborados, en su mayor parte, por aquellos que más empeño pusieron en su represión.

La primera ocasión en que la voz «Ñanguio o Ñáñigo» aparece en un diccionario será en la tercera edición del *Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas* (1862) de Esteban Pichardo, en donde se remite a la entrada «Diablito» que se define como:

El Negro vestido ridículamente a modo de mamarracho o arlequín, que el día de Reyes anda por las calles con su *Cabildo*, dando brincos y haciendo piruetas, algunas veces con un muñeco de la misma figura y nombre. Dícenle también *Ñanguio*, *Ñáñigo* o *Ñanguido*. Arrastrados llaman en La Habana a los mismos (criollos regularmente) que van haciendo sus piruetas y otros movimientos arrastrándose.

A partir de 1865 comenzó en la prensa española lo que Luis Maristany denomina en su estudio *El gabinete del doctor Lombroso* (1973) como una «apoteosis de la criminalidad». La prensa de la metrópoli solía reproducir las noticias que publicaban los periódicos cubanos sobre sucesos truculentos atribuidos a los ñáñigos, añadiendo con frecuencia una petición al Gobierno central para que se tomaran medidas contundentes contra estas agrupaciones.

En mayo de 1865 varios periódicos madrileños (*La Época*, *La Libertad* y *El Contemporáneo*, entre otros) reproducen una información publicada en el diario habanero *La Prensa* en donde se lee:

Los ñáñigos se obligan entre sí a cometer todo género de crímenes por juramento que prestan al ingresar en tan infame sociedad y lo ejecutan por temor al castigo o venganza

que irremisiblemente caería sobre ellos si dejasen de consumir cualquier proyecto por infame y criminal que sea, con tal que se hubiera determinado por los jefes de la asociación, ó que lo exijan los preceptos de la misma. (*La Época*, 19 mayo 1865)

Y el periodista, aunque no está muy seguro de lo que dicen en La Habana, concluye la noticia pidiendo mano dura contra ellos:

si como afirma *La Prensa*, anima a esta sociedad un espíritu criminal y destructor, es en efecto un hecho que imperiosamente debe llamar la atención del gobierno, y nosotros creemos que sean los que quieran los medios puestos en juego para eludir la ley y la responsabilidad, no hay nada que se exima á la acción inteligente, tenaz e investigadora de la administración y de los magistrados de justicia. (*El Contemporáneo*, 21 mayo 1865)

de estas agrupaciones en 1874 y de las comparsas ñáñigas en 1876. Uno de los acontecimientos más crueles de esta guerra será el fusilamiento de cinco estudiantes de medicina en 1871, en cuyo intento de rescate van a estar involucrados miembros de grupos ñáñigos.

La prensa fue endureciendo sus exigencias pidiendo insistentemente a las autoridades coloniales que los ñáñigos fueran desterrados a las cárceles españolas. Numerosos periódicos españoles publicaron a principios de abril de 1876 la noticia del apresamiento de ñáñigos:

Ha reinado aquí gran excitación a consecuencia de haber arrestado la policía el domingo a unos 150 ñáñigos mientras se encontraban celebrando su fiesta llamada el *Sacrificio*. (...) Todo el mundo expresa su deseo de que el capitán general Jovellar los envíe a Fernando Poo. En un principio los *Ñáñigos* eran negros, pero entre los presos se encuentran cierto número de blancos y 15 mujeres.

Como escribe Luis Maristany:

Junto al noticierismo de la prensa y a las minuciosas y áridas relaciones de tipo judicial, se acomodaban también a las convenciones y reglas de géneros como el folletín, los romances de ciego y los populares y románticos relatos de «causas célebres». Sería sugestivo seguir los pasos que pudieran conducir del reportaje a la fijación literaria y ver qué interconexión pudo existir entre los borrosos dominios de la realidad y la fantasía.

Apenas finalizado este primer capítulo de la larga lucha de los cubanos por su independencia, estalla en agosto de 1879 la llamada *Guerra Chiquita* (que apenas dura nueve meses). Ese año se publica en la madrileña *Revista Europea* el trabajo de Alfredo M. Morales titulado «El ñáñigo», en donde escribe que, como resultado de la esclavitud, en Cuba se manifiesta «entre los negros criollos, una especie de hermandad siniestra, en un linaje bárbaro de francmasonería, en los ñáñigos».

El ñáñigo, dice Morales, es el «verdadero negro curro» y tiene una forma de vestir y una gestualidad muy característica de su condición «elegante y quimerista». También advierte de que esta

secta sombría, o al menos fanática y absurda, posee una disciplina rígida y atroz, tradiciones intactas e irreformables, juramentos odiosos, un idioma particular, según hemos dicho antes, una especie de caló con reminiscencias de los dialectos de la Nigrícia. (*Revista Europea*, 3 agosto 1879)



Una consecuencia de las tensiones derivadas de la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878), primer episodio de la lucha independentista cubana, será la prohibición

## Y SUS RASTROS EN LOS PRESIDIOS ESPAÑOLES

En 1881 se publica en Cuba *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba por los mejores autores de este género* dirigida y prologada por Antonio Bachiller Morales e ilustrada por Víctor Patricio Landaluze. En esta antología se incluye «El ñáñigo» de Enrique Fernández Carrillo escrito a modo de carta dirigida a Landaluze, dibujante que, aunque detestaba al negro, era el autor de la imagen que precedía al texto y que es la más reproducida de un íreme o diablito ñáñigo. En este artículo, Fernández Carrillo trataba de deslindar algo obvio: que los delitos de los ñáñigos eran «personales, y no impuestos por el rito»; y recomendaba a quienes exigían mayor represión:

Sí, mi señor don Víctor Patricio; dé usted palos al ignorante, y el ignorante se volverá rebelde. Atráigalo usted al buen camino, por medio de la educación; abra usted a los cuatro rumbos del saber su atribulada inteligencia; ahogue usted con el brazo de hierro de la enseñanza, la hidra del fanatismo, la ignorancia y la superstición, y todo se habrá salvado.

En 1881 también se publica un folleto titulado «Los criminales de Cuba y el Inspector Trujillo», un adelanto de la biografía del jefe de policía de la Habana, José Trujillo Monagas, que será publicada el año siguiente en Barcelona con el título *Los criminales de Cuba y D. José Trujillo*. El largo subtítulo («Narración de los servicios prestados en el cuerpo de policía de la Habana por D. José Trujillo y Monagas, hoy segundo jefe del mismo en la propia provincia, y la historia de los criminales presos por él, en las diferentes épocas de los distintos empleos que ha desempeñado hasta el 31 de diciembre de 1881») anuncia las intenciones apologéticas de un documento con el que Trujillo, abuelo del dictador de República Dominicana, el infame Rafael Leónidas Trujillo, buscaba un nuevo ascenso al tiempo que ofrecía su propuesta para una reforma policial.

En este volumen se inserta el primer estudio policial sobre los ñáñigos cuya intención era demostrar lo «perniciosos» que eran, mostrando «todos los datos que constituyen la historia verdadera de esa clase ignorante».

Estas informaciones, que combinaban lo exótico con lo escabroso, interesaban a la población de la metrópoli que vivía con inquietud y desinformación la situación cu-

bana. Como era usual, la prensa madrileña publicó a mediados de febrero la misma información aparecida en *La Voz de Cuba* el 18 de enero de 1882:

En la tarde de ayer (18 de enero) fueron detenidos varios individuos pertenecientes a la asociación de ñáñigos, al volver del entierro de un célebre asociado que, por sus malos antecedentes, ocupaba, a lo que parece, entre ellos el cargo de *ombé moruá*.

## LOS ÑÁÑIGOS EN CEUTA

Lámina 2.ª



Aberifian - Contraberinum.

La acumulación de sucesos vinculados a los ñáñigos fue tan considerable que Menéndez Pelayo incluyó una referencia al ñáñiguismo en las últimas páginas de su *Historia de los heterodoxos españoles* (1882):

En La Habana existe una ferocísima secta, llamada de los *ñáñigos*, casi todos gentes de color, dada al asesinato, al robo y a todo linaje de nefandos crímenes. En sus ceremonias figuran como instrumentos un crucifijo y unos tambores, sobre los cuales derraman sangre de gallo.

El escándalo creado en Cuba contra los ñáñigos encontraba en la prensa española la adecuada correa de transmisión para exigir al poder político central mayor represión. Así se podía leer en *La Vanguardia*:

Un folleto que circula con profusión hace subir el número de estas sociedades cuyos individuos son conocidos aquí por ñáñigos, a cinco de blancos y 83 de color, solamente en esta ciudad y sus contornos. Cuenta cada una cien ñáñigos, formando un total de 8800 asesinos y ladrones. Todo procedimiento es legal mientras quede exterminada esta plaga social. (*La Vanguardia*, 10 septiembre 1882)

En 1887, un año después de la abolición definitiva de la esclavitud, se constituye en Cuba el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color con el fin de organizar a los negros y mulatos y ejercer como representantes de los intereses de la clase de color. Contradictoriamente, aunque se pedían más derechos civiles para la población negra, se justificaban como necesarios para alcanzar el anhelado «blanqueamiento» social para lo que se hacía imprescindible que el negro renunciara a su herencia africana.

Ese mismo año, Bachiller y Morales publica *Los negros* (1887), compendio sobre la historia de la esclavitud y las creencias de la población negra cubana. Al comienzo de la segunda parte, Bachiller se pregunta:

¿Qué son los Ñáñigos? ¿Cuál es su origen? Los Ñáñigos eran negros criollos que no podían asociarse en cabildos, que no podían salir con sus *tangos* a la calle; para burlar la ley empezaron por cubrirse la cara como lo venían haciendo algunos entre los bozales, y así pasaban por *congos*, cuyos *tambores* y aires son comunísimos entre los negros cubanos; con el tiempo se llamaron vulgarmente los *Ñáñigos* y formaron sus *ritos* y ceremonias. En su último período hubo algún blanco que los dirigiera. Las personas que podían estudiar esa nueva sociedad creían que era una modificación o mejor dicho, *organización* de los antiguos *curros del Manglar*. Se señalaban por su poca afición a los trajes comunes de las personas decentes.

Esa pregunta se hacía en las mismas fechas en el periódico madrileño *La Época*, pero la respuesta era muy diferente:

¿Y qué es un ñáñigo? Un ñáñigo es un individuo negro, o mulato, o blanco, criollo o peninsular (que de todas clases los hay), que forma parte de una sociedad terrible, dividida en juegos, como si dijéramos fracciones o partidos, cuyo principal y único objeto es robar y asesinar por premio o por estipendio o por la sola satisfacción de matar y herir, ipara probar así su valor! (*La Época*, 6 agosto 1887)

L A " P E L I G R O S A S E C T A " D E L O S Ñ Á Ñ I G O S

La radicalización de las posiciones políticas que se vive en Cuba al iniciarse la última década del siglo XIX hace que sea frecuente la detención de cubanos independentistas acusados de pertenecer al ñañiguismo. Cuando Carlos Rodríguez Batista, político liberal nacido en la villa cubana de Regla, es nombrado Gobernador Civil de la provincia de La Habana (1888-1890) tiene lugar la mayor represión contra los ñañigos. El diario católico *El Siglo Futuro*, y también *El Correo Militar* y *La Iberia*, anunciaban de forma triunfalista a principios de 1889 que

En La Habana han quedado disueltas hace dos días las terribles sociedades de ñañigos y entregados sus emblemas al gobernador civil señor Rodríguez Batista. (*El Siglo Futuro*, 16 enero 1889)

No hubo tal disolución de las sociedades ñañigas, pero las cárceles españolas sí se llenaron de individuos que, bajo la acusación de ñañigos, fueron enviados a presidio. En las memorias de Esteban Pontejo, escritas por Miguel Barnet bajo el título *Biografía de un cimarrón* (1966), este viejo cimarrón cuenta:

Además del componte [una modalidad de tortura], Polavieja [Gobernador de Cuba entre 1890 y 1892] hizo otros horrores. Remachó negros por millar. Era soberbio como un buey. Hasta con sus tropas era así. Los mismos soldados lo decían. Una vez le dio por mandar negros a la isla de Fernando Poo. Aquello era un castigo fuerte, porque esa isla era desierta. Era una isla de cocodrilos y tiburones. Ahí soltaban a los negros y no se podían ir. A Fernando Poo mandaban a ladrones, chulos, cuatrerros y rebeldes. A todo el que llevara un tatuaje lo embarcaban. Se entendía que el tatuaje era señal de rebeldía contra el gobierno español. Los ñañigos también iban a esa isla, y a otras que se llamaban Ceuta y Chafarinas. Polavieja mandaba a los ñañigos porque él decía que eran anarquistas. Los trabajadores que no estaban complicados con el ñañiguismo ni con la revolución se quedaban en Cuba. Las mujeres tampoco iban. Esas islas eran de hombres nada más.

A fines de 1889, Rafael Salillas, médico, jurista e investigador de amplio apetito (estudioso del derecho penitenciario, del tatuaje, de las creencias supersticiosas y de la jerga delincuente) hace una visita a la cárcel de Monte Hacho de Ceuta para conocer a los ñañigos. Una cárcel en la que, según Juan José Relosillas, autor de *Catorce meses en Ceuta* (1886):

moran los aristócratas de la delincuencia, los rematados por delitos políticos, y allí vivían en 1873 los insurrectos cubanos, casi todos condenados a cadena perpetua. Estos infelices, a quienes el mundo oficial de Ceuta miraba por encima del hombro, cultivaban un pedazo de terreno dentro de murallas, y le hacían producir lindamente, labrándolo al son de populares *guajiras* saturadas de odio a España que no había más pedir; pero eran buenos chicos, que ni reñían ni se fugaban, y que, entretenidos en aborrecernos, aguardaban la hora en que Cuba libre les reclamase por la vía diplomática.

LOS ÑAÑIGOS EN CEUTA

Lámina 3.ª



Nanasaco.

Avisado por la carta de un preso cubano de la celebración de rituales, Salillas aprovecha un viaje oficial a Ceuta para conocer a los ñañigos de los que ya sabía lo publicado por Trujillo.

Salillas pasó tiempo trabajando sobre los ñañigos, incluso encargó que se hicieran algunas investigaciones sobre sus mitos y rituales. El primer fruto de sus investigaciones fue la publicación en 1891 del artículo «Los ñañigos» que comenzaba desmintiendo lo que ya era un lugar común en la prensa cubana:

“El ñañiguismo —dice *El Correo* en una correspondencia de Cuba— vuelve otra vez con sus tenebrosidades a poner en cuidado a la ciudad de La Habana”. Según se desprende de la noticia, aún es o aún parece misterioso este asunto, no obstante las minuciosas investigaciones practicadas por la policía y las memorias dirigidas al ministerio de Ultramar.

Conozco dos publicaciones interesantes, *Los criminales de Cuba* y *Los ñañigos, su historia, sus prácticas, su lenguaje*, que me proporcionaron los primeros informes, pero conozco también personalmente a los ñañigos, y me ha sido fácil recabar detallados pormenores acerca de su origen, ritos y organización, y he podido presenciar sus ceremonias sin hacer un viaje a la perla de las Antillas, y sin más que asomarme a los arrabales de nuestra Península, porque el ñañiguismo se practica al otro lado del estrecho de Gibraltar, en el penal de Ceuta. (*El Liberal*, 10 mayo 1891)

Salillas pudo escuchar en la cárcel de Ceuta los ritmos ñañigos, que le recordaban la música flamenca:

Hubiera dicho que aquella música me sonaba a flamenco, si se supiera si lo flamenco es gitano, español o moro, o si es mezclanza, concordancia, síntesis o lo que quiera que fuera.

Esta es quizá la primera ocasión en que las músicas africanas se emparentan con el flamenco, un vínculo que dará incontables frutos sonoros a fines del siglo XX.

Pero lo más valioso de este artículo es la narración del mito fundacional ñañigo. Este recuerdo ancestral llevado a Cuba con la trata esclavista, mantenido y transmitido de generación en generación por vía oral, se hacía público por primera vez en el artículo de Salillas. Para Salillas conocer la leyenda de la Sikanecue (llamada aquí: Sicarecué Jembe Apapá), era suficiente para afirmar que

Se confundía un asunto de policía con un curioso hecho antropológico que puede ilustrar el estudio de las religiones africanas.

Descubre Salillas que, a partir de los datos obtenidos, la presencia del ñañiguismo es anterior a 1836, pues es «tan antiguo como la existencia de los negros en la isla de Cuba», pero sucede que se transmitió

sin que los mayores de los ingenios pudieran entender que las que consideraron como danzas salvajes, eran ceremonias de una religión revelada en un país donde todos los exploradores no han descubierto más que reiteradas pruebas de fetichismo.

## Y SUS RASTROS EN LOS PRESIDIOS ESPAÑOLES

Y, a pesar de que el artículo fue publicado en una sección que llevaba por título «Penas y delincuentes», Salillas concluía diciendo:

No sé, ni estoy en condiciones de apreciar si es motivo de alarma e inquietud el retoño de las asociaciones ñáñigas, ni es de mi incumbencia recomendar que la policía intervenga o deje de intervenir. Lo que sé de cierto, es que esas asociaciones conservan una tradición africana; son un documento humano en que se puede leer la historia de una evolución religiosa, desde el fetiche, hasta la revelación, dándose el caso de que al cambiar de medio, se ingieran en esas tradiciones creencias y prácticas del catolicismo. Lo que también aseguro es que si los naturalistas, sociólogos e investigadores de otros países tuvieran ese documento a sus alcances, no dejarían que se borrara sin sabérselo antes de memoria. En fin, no discutiré si hace falta la policía de seguridad, pero mantengo que en este asunto es indispensable la policía de la ciencia.

Una indispensable «policía de la ciencia» reclamaba Rafael Salillas en 1891, para conocer a estos ñáñigos que eran deportados y encarcelados en los presidios españoles donde se encontraron con otros independentistas cubanos. El más importante de todos ellos, el pensador y poeta José Martí, también escribió sobre los ñáñigos.

Martí, acusado de infidencia, de ayudar al movimiento independentista, fue condenado a seis años de presidio político en 1869. Tras obtener el indulto embarca en 1871 para su destierro en España. Martí publica en Madrid *El presidio político en Cuba* (1871). En este folleto, Martí, con apenas 18 años, denuncia la situación en las cárceles, la tortura y vejaciones a la que son sometidos los reclusos, e incluye entre los testimonios los de dos negros, Juan de Dios, negro de nación y centenario, con un retraso mental evidente, y Tomás, negro bozal de once años.

Martí se afilia en Madrid a la logia masónica Caballeros Cruzados n.º 62 que, entre otras cosas, se dedica a auxiliar a los cubanos presos en las cárceles españolas. Según cuenta su buen amigo Fermín Valdés durante la estancia de ambos en Zaragoza conocieron al

famoso negro Simón limpiabotas del Arco de Sineja, el que en la primera remesa que mandó a Fernando Poo el general Lersundi, fue deportado por ñáñigo y asesino; el negro fuerte y de cara simpática y varonil que buscaba su reivindicación moral peleando, como bravo por la libertad, en las barricadas aragonesas.

Martí volvió a encontrarse con los ñáñigos en su estancia en Key West, islote de la cayería de Florida conocido por los cubanos como Cayo Hueso. En 1893 Martí publica en *Patria*, diario fundado por él en Nueva York como portavoz del Partido Revolucionario Cubano, un artículo cuyo título no deja dudas: «Una orden secreta de africanos». Aquí mantiene su tesis sobre la fraternidad racial y sostiene que las tradiciones no son incompatibles con la formación del negro, en este caso del africano Tomás Surí:

Independencia en febrero de 1895, la prensa española recuperó esta palabra para insultar a los independentistas cubanos, a cuyas filas se unió masivamente la población negra. El español Mariano de Cavia ataca a los independentistas cubanos diciendo que se trata de «un puñado de impacientes y exaltados de buena fe, revueltos con una gavilla de perdidos de mala ley, y a media docena de valerosos y caballerescos iluminados, unidos en triste ayuntamiento con un enjambre de negros cimarrones, forrados de ñáñigos, cuyo bello ideal sería hacer de Cuba libre el reino del Ñam Ñam» (*El Siglo Futuro*, 9 marzo 1895).

Con la guerra en marcha, y con la opinión pública contraria a los ñáñigos (que comenzaban a ser masivamente deportados a los presidios españoles), Rafael Salillas regresa al tema y pronuncia en noviembre de 1895 la conferencia «Los ñáñigos en la isla de Cuba» en el Ateneo de Madrid.

La conferencia de Salillas fue muy comentada, pero la mayor parte de los asistentes no llegó a comprender lo que se había dicho y el resultado fue una nueva petición de mayor represión con el argumento de estar frente a unas organizaciones delincuentes, propias de la barbarie africana:

la consecuencia que se deduce de la propagación en Cuba del ñáñiguismo considerado como fenómeno sociológico, es la incurable infelicidad de la raza negra. El contacto con una religión y una cultura superior, no han impedido que entre los africanos subsistiera una superstición fetichista con sacrificios de animales y poco diferente de las de las tribus salvajes. Hoy que el elemento negro predomina entre los separatistas, este dato (aunque el ñáñiguismo no se halle extendido entre toda la gente de color), prueba lo que sería la isla si la barbarie africana pudiera dominar en ella. (*La Época*, 15 noviembre 1895)

Salillas se quedaba solo en su consideración del ñáñiguismo como una aportación cultural que debía ser estudiada; y esto sucedía en un momento en el que comenzaba un enfrentamiento bélico en donde, como señala Aline Helg en *La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba* (2000), los negros y mulatos iban a desempeñar un papel clave:

Desde 1895 a 1898, según todos los testimonios, los negros y mulatos estuvieron sobre-representados en el ejército que luchó por una Cuba libre, mientras que los cubanos blancos —en especial en la parte occidental de la Isla— permanecieron con frecuencia como neutrales o apoyaron a España. Además, el número de negros y mulatos que murieron por la independencia fue mayor que el de blancos.



El mundo, más que a esa caterva, recordará acaso a Tomás Surí, al africano Tomás Surí, que ha cumplido setenta años en el destierro del Cayo. Es de una orden secreta, de una tremenda orden secreta de africanos, con ordenanzas y quién sabe qué, que dejó ir a unos hermanos porque querían aún el tambor, y los demás no querían ya tambor en la orden sino escuela. De una misteriosa, peligrosa, funesta orden secreta es Tomás Surí, donde el tercer grado no lo puede tomar quien no sepa leer.

Si la acusación de ñáñigo se había utilizado para detener indiscriminadamente a muchos de los que luchaban por la independencia cubana, una vez iniciada la Guerra de

## L A “ P E L I G R O S A S E C T A ” D E L O S Ñ Á Ñ I G O S

Durante la lucha independentista las noticias sobre deportaciones de ñáñigos a presidios españoles fueron diarias. A modo de ejemplo, aquí van algunas de las publicadas en el segundo semestre de 1896:

“En breve serán embarcados con rumbo a la Península 60 ñáñigos que han sido condenados a deportación” (*Heraldo de Baleares*, 9 septiembre 1896); se informa la salida de La Habana del vapor *Ciudad de Cádiz* con destino a Chafarinas con “25 individuos, blancos y de color, pertenecientes a diferentes asociaciones de ñáñigos” (*La Correspondencia de España*, 15 septiembre 1896); “Nuestro General Weyler, pretendiendo limpiar de polvo y pajas (moralmente porque materialmente es imposible) a esta ciudad de la Habana, ha tenido a bien llevar a cabo una batida policiaca que ha dado por resultado la detención de más de 200 individuos, negros en su mayoría, atildados de ñáñigos. Todos serán deportados para Fernando Poo y las Marianas” (*El Noticiero*, 2 octubre 1896); son embarcados “con destino a Fernando Poo, 181 deportados ñáñigos y algunos personajes políticos, que estaban en inteligencia con los rebeldes” (*La Lucha*, 1 noviembre 1896); “Mañana salen 40 ñáñigos para el castillo de Figueras” (*La Correspondencia de España*, 22 noviembre 1896); “Han sido deportados a Fernando Poo 278 ñáñigos” (*La Lucha*, 3 diciembre 1896); Ha llegado a Cádiz el vapor procedente de La Habana con “32 deportados políticos, 38 cuatrerros, 73 ñáñigos, seis confinados y tres presos” (*El Nuevo Alicantino*, 16 diciembre 1896).

Pero no era el poder colonial español el único que veía en los ñáñigos una sociedad a exterminar. Algunos destacados independentistas cubanos, como Francisco Javier Balmaseda, que había dejado su testimonio de su estancia en un presidio en África en *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea* (1869), va a escribir en su «novela política» *Clementina* (1896):

La sociedad de los *Ñáñigos*, al mismo tiempo, estaba en su apogeo en la Habana. Esta sociedad, importada de lo más inculto del África, tenía y tiene por objeto asesinar y robar; es contraria á las leyes de la naturaleza y la demostración más patente de la barbarie. Donde quiera que se asocian dos hombres es con el fin de procurar su bien recíproco; los *ñáñigos*, sin embargo, se dividen en secciones o juegos, y el individuo inscrito en el juego de un barrio no puede ir a otro barrio sin peligro de

su vida porque le atacan sus consocios. Muy a menudo en las calles de la Habana se libraban y se libran reñidos combates en que hay muertos y heridos, y con frecuencia son los transeúntes víctimas de las balas de estos malvados. ¡Oh ignominia del pueblo y del gobierno! Del gobierno porque tolera la existencia de esta sociedad y del pueblo porque hay miles de individuos blancos, principalmente peninsulares, metidos a *ñáñigos*. Terminaremos este rápido bosquejo del gobierno de Vives en Cuba, diciendo que hay dos sistemas para establecer la tiranía: el uno es por medio del terror, el otro corrompiendo las costumbres.



FRENTE AL ALTAR EN UNA INICIACIÓN



LA DANZA DEL ÑAGNITO



OTRA DANZA

Finalizada la guerra en 1898, con la previsible derrota de España y con Cuba bajo protectorado norteamericano, regresan, aunque no inmediatamente, muchos de los encarcelados bajo la acusación de ñáñigos. La intención de los norteamericanos encargados de la administración de Cuba era que estos ñáñigos se quedaran en España. A su regreso, cuenta Helg, que

Cientos de estos hombres, desvalidos por completo, fueron puestos en libertad en La Habana, desatando, según se dijo, un aumento inmediato de la delincuencia. El pánico se apoderó de ciertos sectores de la capital, los cuales magnificaron la peligrosidad del ñáñiguismo y, al mismo tiempo, equipararon a este con otras tradiciones africanas.

Un año después de la independencia de Cuba, la Real Academia Española incorpora al Suplemento del Diccionario de 1899 (que va a permanecer invariable en todas las ediciones publicadas entre 1899 y 1992) la voz «ñáñigo»:

Dícese del individuo afiliado a una sociedad secreta formada por negros en la isla de Cuba.

La Academia no se daba por enterada de lo escrito por Salillas y prefería perpetuar en el diccionario la identificación entre «negro», «secreto» y «ñáñigo» querida por autores como Menéndez Pelayo o Mariano de Cavia. Muy diferente será la definición publicada en el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana* (1895) de Elías Zerolo, en donde «Ñáñigo, ga» es «voz que se emplea en Cuba para designar a cierta clase de hombres juramentados, a quienes se imputan hechos criminosos, y que han sido muy perseguidos por las autoridades. El ñáñiguismo, que antaño radicó exclusivamente en los hombres de raza etíope, se ha extendido a otras clases de la sociedad».

Con el nuevo siglo van a publicarse varios trabajos sobre el ñáñiguismo. El político y escritor cubano Martín Morúa Delgado expone en su novela *La familia Unzúazu* (1901) su visión del mundo ñáñigo:

Eran los ‘juegos de *ñáñigos*’ asociaciones de origen africano, sostenidas por criollos libertos que, no solo inventaron con tales centros inmorales un medio de bajo lucro, sino que en su maligna ignorancia excitaban las pasiones e inspiraban los odios selváticos que se manifestaban luego en la colectiva forma de bandos o partidos, en relación con el número de ‘tierras’ o asociaciones. Acumulábase de esta suerte los rencores hasta que, con especialidad en las públicas festividades, en calles y plazuelas disputábanse el terreno combatiendo a navajazos y puñaladas, y más adelante a tiros de revólver, por el paso y la supremacía de la ‘tierra’ y del barrio a que pertenecieran, escandalizando al vecindario



en que tales actos de tolerado salvajismo se llevaban a cabo.

Morúa, hijo de padre vasco y madre africana de nación gangá, es el ejemplo perfecto de aquellos que desde las buenas intenciones contribuyeron a forjar el estereotipo del negro delincuente y frenaron las aspiraciones negras para tener una organización política propia.

Morúa sostenía que se había opuesto a la creación de las sociedades de color y del Directorio que las coordinaba. Morúa era de los que pensaban, como señala Helg, que «después de haber sido eliminada la esclavitud, los negros y mulatos no debían auto-diferenciarse de los blancos, sino trabajar de forma individual para integrarse en la sociedad predominante».

En 1901 Rafael Salillas vuelve a escribir sobre los ñañigos; primero, «Los ñañigos en Ceuta», en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* y, después, «Los ñañigos», en la revista gráfica *Por esos mundos*, donde lo más valioso son las tres imágenes de la ceremonia ñañiga celebrada en el penal de Ceuta que es la documentación gráfica más antigua de un ritual o plante ñañigo.

«Los ñañigos en Ceuta» es un largo texto basado en los dos anticipos que Salillas había dado sobre el ñañiguismo: el artículo de 1891 y la conferencia de 1895. Salillas presenta un estudio pionero sobre esta creencia, no tanto por la cantidad de datos reunidos, sino por la perspectiva desde la que se enjuicia el ñañiguismo al que califica como una manifestación cultural y no como la demostración de atavismo criminal. Asimismo, la metodología que aplica Salillas es muy adelantada a su tiempo pues propone que se hagan investigaciones en África, algo que no se hará efectivo hasta que lo realice Ivor Miller en 2007 cuyo mejor resultado se encuentra en su valioso ensayo *Voice of the Leopard. African Secret Societies and Cuba* (2009).

La investigación realizada por Salillas contó con el apoyo de los dos principales directivos del penal de Ceuta, lugar en donde se realizó en 1889 cuando «existían en el presidio algunos presidiarios, no sé en qué número, sentenciados por los Tribunales de la isla de Cuba». Salillas denuncia que el ñañiguismo se estudió «superficialmente» en Cuba y que es «una práctica de los negros, que después se hizo extensiva a los mulatos y a los blancos».

Antes de profundizar en los fundamentos de esta creencia, expone su método: «estudiar con documentos antropológicos la investigación del origen de la costumbre ñañiga, procurando localizarla en donde primeramente se manifestase».



Aunque el ñañiguismo, nos dice, era conocido «por noticias de la prensa periódica y por referencias de los que habían estado en Cuba. No sabíamos lo que era el ñañiguismo». El desconocimiento era mayor pues se identificó con «algo puramente festivo y con algo siniestramente tenebroso». Denuncia Salillas que la ciencia cubana

en el estudio de las cosas cubanas, apenas si alcanzó desenvolvimientos iniciales, y de aquí que el negro, considerado en su engranaje con los problemas políticos, sociales y económicos, planteados en aquel país, o considerado en el orden de las simples relaciones y de las simples manifestaciones, no fuera considerado como elemento, como ejemplar de estudio, de información antropológica y étnica.

Salillas logra su propósito de asistir a una ceremonia ñañiga celebrada en la cárcel y se pregunta:

Estos son los ñañigos, me decía. ¿Pero qué es el ñañiguismo? ¿Qué significa esa ceremonia? ¿Qué origen tienen? Lo que contemplo ha venido de Cuba. ¿Se ha formado allí? ¿Vino de donde proceden los negros, del país africano de sus padres? Seguramente es esto último. El ñañiguismo no es una mascarada, ni una sociedad tenebrosa: es una reimportación étnica: es el país africano, que toca, canta y danza cosas que en África deben tener una significación.

Con los datos recogidos a partir de las entrevistas realizadas por él, Salillas propone estudiar el ñañiguismo en tres localizaciones: Ceuta, Cuba y África.

En cuanto a su origen, asegura Salillas que «lo que vino de África es lo que puede llamarse un *germen tradicional*, y que este *germen* se desenvuelve en virtud de los influjos del nuevo medio».

Que el trabajo de Salillas quedara inconcluso no es suficiente para que fuera silenciado durante cincuenta años por los investigadores cubanos. Este trabajo no será reivindicado hasta que Lydia Cabrera le conceda a Salillas el papel de pionero en las investigaciones sobre la creencia abacúa en Cuba. Si se hubiera seguido la recomendación dada por Salillas (es decir, alejar a la policía de la represión de lo que era una manifestación cultural), no es muy complicado suponer que el conocimiento de las supervivencias africanas en Cuba habría discurrido por rutas más provechosas.

En 1902, las autoridades de la recién nacida república cubana actuaron frente a la

llamada «cuestión negra» mediante la promoción de la inmigración española, al tiempo que comenzaron el combate contra dos fantasmas:

la organización política del negro y las estructuras asociativas de los ñañigos, que permanecían intactas en las zonas suburbanas de algunas principales ciudades cubanas. El empeño puesto en su represión fue tan intenso como en las décadas precedentes.

Apoyados en el también naciente mito de la igualdad racial la clase gobernante blanca, con destacadas colaboraciones de negros y mulatos (como la de Martín Morúa Delgado), logró, según Helg, varios objetivos: eximir a la clase blanca del pago de indemnizaciones por la explotación de esclavos; tildar de racista cualquier intento de organización por parte de los negros y hacer sentir a los cubanos blancos que eran superiores a los norteamericanos pues trataban mejor a «sus» negros.

Este mito de igualdad racial fue puesto en marcha por una tenaz campaña de propaganda que iba acompañada de la leyenda del escaso papel desempeñado por los negros en las luchas independentistas. La decisión tomada por la administración norteamericana de dejar fuera del Gobierno del protectorado a representantes negros fue mantenida por las primeras autoridades de la República.

Si el negro quería incorporarse a la vida cubana con normalidad, debía abandonar completamente todo comportamiento que se pudiera considerar africano. Fueron numerosas las detenciones de ñañigos en la primera década republicana. El ñañiguismo y ahora también la santería, tachada como brujería, se convertían, como dice Helg, en «fetiche del miedo».

Se ha presentado hasta aquí la dimensión de la condena o, como escribe Stephan Palmie en *Wizards and Scientists. Exploration in Afro-Cuban Modernity and Tradition* (2002), la «salación científica» que la modernidad lanzó sobre el ñañigo. Cada vez que parecía que la sociedad cubana había aceptado su existencia, regresaba con fuerza el fantasma de sus delitos y la consiguiente exigencia de represión. Sin embargo, es posible que estas sociedades ñañigas fueran el único espacio de convivencia en igualdad entre el negro y el blanco en América; fraternidades en donde se mantenía y compartía un mito en el que se apoyaba una identidad de origen africano. ●

